

Conferencia de prensa

Santa Cruz de la Sierra, 6.07.2015

Estimadas autoridades, estimados compañeros de los medios de comunicación, amigos:

El Papa Francisco le recuerda constantemente a la Iglesia que *se acerque a las periferias* humanas para abrazar a los excluidos, a los marginados, a todos aquellos rechazados y en peligro de ser descartados.

Individuos y familias enteras, comunidades y personas en general, viven precariamente – generalmente bajo un gran sufrimiento- en los márgenes de la sociedad, y no son solamente los llamados “pobres”, “subdesarrollados” o “sudamericanos”. Lamentablemente, la mayoría de los países hoy en día parecen estar infectados con la “cultura del descarte”, experimentando un gran crecimiento de población marginada y rechazada, en especial entre los jóvenes y ancianos.

Frente a los desafíos que nos presenta la globalización y la indiferencia, el Evangelii Gaudium convoca tanto a la iglesia como al mundo entero a escuchar el clamor de justicia y a responder a este llamado con todas nuestras fuerzas (ver *EG* n 188), y en *Laudato si'* reconoce el grito de los pobres y de la tierra:

“(…) No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.” (*LS* n 139)

Ambos, tanto como Iglesia como sociedad, debemos aprender a incluir a los excluidos. Esto significa llegar hasta aquellos que se encuentran en la periferia y así recibir a los marginados como miembros absolutos de nuestras comunidades, economías y sociedades.

Pero lo que resulta esencial es escuchar principalmente con humildad: no solo los sufrimientos, sino que también las expectativas, esperanzas y propuestas que tienen los mismos marginados. Ellos deben ser los protagonistas de sus propias vidas, y no simplemente receptores pasivos de la caridad o planes de otros. Tienen que ser los protagonistas de los cambios económicos, sociales, políticos y culturales que resultan imprescindibles.

Para ello se organizan en movimientos y agrupaciones populares. Más de mil quinientos (1500) representantes de dichas agrupaciones a lo largo del mundo se están reuniendo para el encuentro que se llevará a cabo durante los próximos tres días. Se encontrarán a

compartir, discutir y tratar cinco temas claves: los crecientes desafíos en torno a la vivienda, el trabajo, la tierra, la violencia y el ambiente.

La iglesia pretende tomar las necesidades y aspiraciones de los movimientos populares como propias y así unirse con aquellos que, a través de diferentes iniciativas, se están esforzando por generar los cambios sociales necesarios de cara a un mundo más justo.

Paralelamente, diversas organizaciones populares sienten un gran deseo de reunirse con la iglesia y sumarse en la búsqueda de cambios profundos a nivel local, regional y global.

Este segundo Encuentro Mundial de Movimientos Populares promete ser un gran diálogo que perpetuará en el tiempo la comunicación, la cooperación y la coordinación entre los mismos movimientos de base y entre éstos y la iglesia en todos sus niveles.

Muchas gracias por su presencia y por ayudarnos a compartir las historias de personas que luchan, día tras día, por ser participantes activos en la sociedad y los artesanos del futuro de todos.

¡Gracias!

Cardenal Peter K.A. Turkson

Presidente, Pontificio Consejo Justicia y Paz